

## Sobre “actuar, hablar, identificar” \*

I) El primer mérito de este trabajo, que considero excelente, es la reflexión seria y profunda con que Saúl Paciuk encara un tema que importa tanto en nuestro quehacer analítico.

Encare que nos permite entender mejor, por ejemplo, el problema de la *actuación*, al considerarlo como Una experiencia simultánea de la cosa y de mí, de cómo me hace sentir en su presencia, por lo que no podría haber definición de *la actuación* que no *parta* de la contratransferencia.

Paciuk transita desde *la actuación*, que estructura una relación de objeto, *al hablar* con lo que se hace del otro —en la identificación proyectiva— una extensión del sujeto.

Para evitar repeticiones, me referiré solamente a algunos puntos que me presentan dudas.

Por ejemplo, dice: “La estructura yo-otro-tercero es conflictiva y una vía para su estabilización es la des la identificación proyectiva.

“Ella pone un paréntesis que hace la fórmula yo-otro-(tercero) intentando trasladar al tercero más allá del otro y eventualmente al lado del yo, pero importa que no esté con el otro, Este proceso es una escisión que hace del yo, un sujeto (sujeto a la relación con el objeto) y del otro un objeto, sujeto a la relación con el sujeto...”

Pero en otro momento, al hablar de la sirvienta. “que cumple una función y que está bien mientras no se sale de su lugar y no hace notar sus uniones, aparece como una

En este caso, la familia, el novio, los avisos del periódico que ofrecen trabajo, etc., lo rescatan de su condición de tal: hacen del de las condiciones del objeto que

---

\* Artículo publicado en el número 56 de esta Revista.

constituye la identificación proyectiva, *el estar solo*.

Desde el ángulo del objeto, que es *quien es hecho* por el sujeto, cuando se habla del tercero, que lo re-ubica en su estatuto de otro, se refiere: a experiencias de fuentes externas, es decir, al contacto con la realidad que modifica su modalidad relacional, ya que sabemos que, de acuerdo con la óptica kleiniana, si bien la percepción del mundo externo está influida por las *fantasías* del sujeto, éstas a su vez, pueden ser modificadas por las experiencias de fuentes externas. O se refiere a la situación edípica, que establece la relación ternaria, que rescata de lo dual. ¿O a partes escindidas que contienen las posibilidades de salida de la posición esquizo-paranoide?

En segundo lugar, si “La identificación proyectiva da al objeto como factura del sujeto a partir de constituirlo y proyectivamente, de hallar en el objeto sólo lo que conforma su deseo y no otra cosa”, porque con la actuación lo hace, “pienso que “aparece entonces vinculada con la relación esquizoide de objeto”, a la que Klein hace referencia: “... deriva de la introyección infantil y de los procesos de proyección. Porque tal como ya lo he sugerido, cuando el ideal del yo es proyectado sobre otra persona, ese objeto pasa a ser predominantemente amado y admirado porque contiene las partes buenas de uno mismo. De la misma manera la relación con otras personas en base a la proyección sobre ellas de partes malas de uno mismo, es de naturaleza narcisística, porque también en ese caso el objeto representa fuertemente una parte de uno mismo...”

“La necesidad de controlar a otros puede ser explicable, hasta cierto punto, como un impulso desviarle el control a partes de uno mismo.” (Notas sobre algunos mecanismos...)

También Freud, al referirse al narcisismo primario, destaca la hiperestimación del poder de los deseos y actos psíquicos, la omnipotencia de las ideas, una fe en la *fuerza mágica de las palabras*, y una técnica contra el mundo exterior.

En el caso que ilustra el trabajo, con “la fuerza mágica de las palabras”, determina que una no use *más* el verde, o aplasta a otra con tres palabras: “verde es espantoso”.

Y finalmente, Paciuk enfatiza “Lo relacional como fundante y coextensivo de lo que llamamos humano.”

II) El trabajo de Paciuk me ha parecido excelente como exposición del esquema relacional en psicoanálisis. Como todo trabajo que tiene una buena elaboración teórica, aunque no compartamos en lo esencial sus puntos de vista, nos enseña ya que nos hace pensar y reformular mejor nuestro propio esquema referencial.

Paciuk se aplica en este trabajo al desarrollo del esquema relacional tomando como punto de referencia la identificación proyectiva. Consigue su propósito mostrando en profundidad la actuación y la identificación proyectiva, aunque se aparte del pensamiento kleiniano, haciendo un uso personal, pero muy fecundo de este último concepto.

La identificación proyectiva como modo de conformar al objeto, tal como la describe él autor, es un mecanismo de defensa que ayuda al yo en su enfrentamiento con el mundo exterior. Freud señaló que mientras el conflicto del neurótico es fundamentalmente con las pulsiones del ello, el problema del psicótico es primordialmente con el mundo exterior. M. Klein describió la identificación proyectiva como una defensa característica de la posición esquizoparanoide, lo que naturalmente de ningún modo quiere decir que sólo la observemos en la psicosis. Las ansiedades paranoides mueven al sujeto a hacer algo con el objeto.

Esta actuación con el objeto y esta modelación del mismo por la identificación proyectiva están brillantemente descritas por Paciuk y son de indudable valor clínico. Pero a mi modo de ver comete el error de considerar sólo el lado psicótico de la personalidad, desconociendo el nivel neurótico. No se trata entonces que la descripción en términos pulsionales sea más pobre o más rica, sino que es otra descripción, que atiende a otros niveles de la personalidad.

Así, por ejemplo, en la ilustración del trabajo, “no se trata de descarga de impulsos” dice el autor, y de este modo se le escapa el nivel neurótico que es el de la sexualidad. La amenaza no sería la locura, el “estar un cero no sería la locura, sería no satisfacer el placer exhibicionista —“necesito público”— y el placer narcisista de “dar imágenes”. Diríamos que el problema de Roberto no es hacer de su analista “un cero”, sino dejar de ser él “el cero” dando satisfacción, en la situación analítica, a sus deseos narcisistas y exhibicionistas voyeuristas.

En esta línea de desconocimiento de la sexualidad perversa se inscribe la afirmación que “el placer está unido a lo genital y a la integración”. Nos parece también muy discutible que la gratificación no tenga su raíz en el placer sexual.

El énfasis puesto en el esquema relacional lo conduce naturalmente a definir el análisis como un diálogo”; por consiguiente a circunscribirlo a la relación actual y a no articular la situación presente con el pasado, es decir, a no tomar en consideración la historicidad del paciente.

Otro punto que desearía comentar es su concepción del deseo. Nos dice que “desear es antes que nada querer”, pero si eso fuese así no se comprende la formación del síntoma, no se comprende el conflicto. El síntoma surge justamente porque hay un desear que no es querido por el sujeto, porque hay un deseo sexual a cuya realización el sujeto se opone, deseo que sólo se satisface en los sueños o en los síntomas, pero no en el querer. Al quitarle al deseo su raíz instintiva —el ser una busca lo diferencia del instinto”— no deja lugar para el deseo sexual. Sustituye el factor sexual como predominante para la comprensión de la psicopatología —y del hombre en general— por el querer, como factor relacional.

Por último, quisiera hacer alguna referencia a la contratransferencia y a la noción de inconciente. Es indudable que el punto de vista relacional lleva al autor naturalmente a enfatizar la contratransferencia como el “órgano del sentido” del analista. Desde mi punto de vista la contratransferencia juega su parte en la comprensión del material por parte del analista pero sólo una pequeña parte. Por ejemplo, si esta adolescente, con su actuación, me hace sentir y pensar que quiere manejarme, es mi conceptualización teórica la que me dice en seguida que busca manejarme porque no puede aceptar que para arreglarse tenga que “ser ayudada” porque esto hiere su narcisismo. Aquí podríamos discutir si la actuación busca fundamentalmente conformarme como un objeto determinado (punto de vista relacional de Paciuik) o busca más bien dar salida a una herida narcisística Insoportable (punto de vista pulsional de Freud).

La contratransferencia en sí misma no ayuda al analista, ella siempre es función de una conceptualización teórica determinada. Por eso creo que “el órgano de sentido” del analista no es la contratransferencia sino su conceptualización teórica articulada con su propio análisis.

El punto de vista relacional deja de lado, como bien lo destaca Paciuik el álter. La situación analítica sería una situación entre dos, que son tres, “el inter-es”.

Me parece que así se deja de lado el inconciente considerado como sistema, que como señaló Freud, es “el otro escenario con el cual tenemos que tratar y que se interpone en la relación entre dos, de un modo diferente a como lo hace un tercero considerado como sujeto y que muy lejos de ser una mera copresencia desencarnada” es la presencia siempre viva y encarnada del pasado del sujeto.

*Héctor Garbarino (Montevideo)*

III) El trabajo de Paciuk denso y por momentos difícil de seguir, tiene el mérito de engarzar el actuar, el hablar, el hacer y yo diría el entender.

Parecería ser que la actuación, como la plantea el autor, hace mostrar otro aspecto de la misma; no siempre es para molestar al analista solamente, sino para hacer algo al otro, sería el brazo de la identificación proyectiva.

Si bien la actuación es tramposa y tendría por fin descargar tensiones que buscan su placer, aquí Paciuk habla como connotación del placer sexual genital, olvidándose que hay placeres pregenitales.

El autor afirma que la actuación no trata de la patología de la *estructura del sujeto*, sino de la patología de la relación analítica. Yo, me pregunto, la patología de la relación analítica, ¿no es la patología de la estructura del sujeto?

No puede darse nada hacia afuera, que no esté dentro del sujeto. Si bien toda patología es patología de la relación, es ésta la que permite el conocimiento del sujeto, principio y fin del análisis.

Creo que el mérito del trabajo estriba en mostrar otro aspecto de la identificación proyectiva; no es sólo “Si yo fuera usted, “sino como un proceso productivo, por el cual se produce una complementariedad”.

El uso de la identificación proyectiva, no es patología pura. Mas se puede deducir que sin la identificación proyectiva no podríamos entender o percibir lo que pasa alrededor nuestro, y en nuestro trabajo de analista, estamos trabajando con ella; ya que introyectamos el material del analizando, y este material es objeto de nuestras propias identificaciones proyectivas. Serían éstas seleccionadas, discriminadas, pudiendo concientizarse como algo significativo.

El trabajo me hizo pensar si éste no sería al mismo tiempo un mecanismo protector del yo (hace del yo un sujeto y al otro un objeto, da a cada uno su lugar).

También creo que hay una línea a desarrollar en el trabajo cuando habla de que la identificación proyectiva “no sólo es una defensa sino una forma de elaboración”. Permite el trato con el objeto y una corta experiencia del objeto y del propio sujeto.

No sé si tal vez se refiere a que ve la identificación proyectiva como un vehículo de percepción entendiendo a ésta como una identificación resultante de una identificación proyectiva de algo escindido y colocado fuera del yo y luego reintroyectándose. Lo que equivaldría a que los objetos internos, serían una mezcla de aquello que fue identificadamente proyectado en los objetos y reintroyectándose otra parte de la calidad de esos propios objetos externos.

Por lo tanto la identificación proyectiva sería un proceso básico y primitivo en el sentido de ser primero; y que intervendría no sólo en la percepción, sino en la capacidad de pensar, de comunicarse y de entender. Por eso decía al principio que el trabajo intentaba ligar el actuar, el hablar, el hacer y el entender.

Desde luego que la identificación proyectiva se vuelve patológica, cuando hace del objeto un objeto parcial, escindido de la relación de otro tercero y por este camino se siguen produciendo nuevas escisiones y de esa manera congela el conocimiento y la posibilidad de aprender.

*Juan Carlos Rey (Montevideo)*

## **AVANCES EN LENGUAJE**

El lenguaje es tema central de la filosofía de Occidente en esta última época, tanto del positivismo como de la ontología. Wittgenstein declara que aquello sobre lo cual no se puede hablar, debe ser callado.

Heidegger afirma “el Dasein llama en el Gewissen (conciencia moral) a sí mismo. El Gewissen habla callándose”

A mediados del siglo las ciencias formulan la Información como una tercera noción elemental junto con Energía y Materia. Los cerebros electrónicos se fabrican cuando lógica y álgebra permiten elaborar una teoría de la codificación que posibilita la instrumentación de un lenguaje.

Al descifrarse el código genético, la hipótesis de la evolución se revela. Mutación y selección son mecanismos que operan en el ADN.

“Dios y la máquina han sobrevivido al mundo arcaico y se encuentran ahora a solas” (Arnold Gehlen)

La lingüística comienza con de Saussure. Las palabras no son un etiquetaje de un universo extralingüístico. El signo liga un concepto y una imagen acústica. Es una unidad psíquica. La escuela de Praga descubre el fonema como elemento lingüístico y no acústico. Los fonemas funcionan al formar sistema en una lengua dada. No son oídos sino entendidos.

La gramática transformacional formula la competencia lingüística no como un sistema de elementos, sino de reglas y Chomsky postula un dispositivo de adquisición de lenguaje. El LAD (lenguaje acquisition device) es base innata de la especie humana.

El lenguaje es pensado como dialéctica de estructura y génesis, fundamento de la psicolingüística.

Una nueva realidad permite acceder a Freud de nuevo. El inconsciente surge por la -represión original al adquirir el infans el habla: lo Ur-ver-drängte

El lenguaje es origen, U-r-sprung del inconsciente al ser a la vez Ur-teil, Ich-Spaltung y Ur-sache, causa.

El prefijo “ver” en alemán indica la otra escena, la de la Verstellung donde Ver-dichtung (condensación) y Ver-dichtung (desplazamiento) escriben sus jeroglifos. Jeroglifos del Drang, del deseo engendrado en la carencia de la otra

escena por ser Otro.

Quizás sea la poesía la que ahora ocupa el lugar de la metafísica al reflejar la enigmática relación de la imagen y la palabra.

“La poesía está en este límite extremo de complicidad donde lo real en el poema parece informarse a sí mismo.” (Saint John Verse. Discurso de Estocolmo.)

O. Koolhaas